



## África : otra mirada

*Mbuyi Kabunda*

En este momento en el que predominan ideas negrófobas y revisionistas, en la línea de las ideologías del pasado que negaron a los pueblos africanos tener historia y civilización además de la incapacidad congénita de encargarse de su propio destino, es preciso aclarar la opinión acabando con las falsas ideas heredadas y los tópicos que el público occidental suele hacerse del continente, consciente o inconscientemente, recordando algunas realidades históricas y actuales. Todo ello sin caer en los dos extremos, casi dogmáticos, que son el afropesimismo o afrocatástrofismo cínico y el afrooptimismo de complacencia, para adoptar el afrorrealismo o la afroresponsabilidad consistente en explicar aquellas realidades no a partir de sus efectos, sino de sus causas estructurales y coyunturales, externas e internas, al margen de las simplificaciones abusivas y fáciles. Se suele desgraciadamente insistir más en los fracasos y desgracias de África que en sus logros y éxitos.

### **I. “Los pueblos africanos sin historia y sin cultura”**

Esta convicción suele girar a dos ideas principales: la maldición de los africanos y su ausencia de aportación a la Historia de la humanidad  
-“La maldición de Cam, hijo de Noé, de quien los africanos o negros serían descendientes (“raza camítica”). Se trata de un invento o un discurso medieval de legitimación o justificación de la esclavitud de los negros, pues consistía en negar a los africanos la parte de humanidad, siendo el objetivo el suministro de mano de obra necesitada por las minas y plantaciones del Nuevo Mundo.

-“El pueblo africano no tiene Historia”. Esta teoría elaborada por los colonizadores para justificar la colonización del continente no tiene ningún fundamento. Está hoy ampliamente demostrado que la civilización faraónica negra fue la hija, y no la madre, de las civilizaciones africanas (ver los trabajos de los profesores Cheikh Anta Diop y Théophile Obenga y de los egiptólogos helvéticos, franceses y norteamericanos). El antropólogo galo, Maurice Delafosse, demostró que hasta el siglo XV las sociedades africanas tenían el mismo nivel de desarrollo que sus equivalentes árabes y europeos (reino de Kongo, imperios de Ghana, Malí, Songhai, Kanem-Bornú, Benín...). Tampoco se puede considerar que África fue una tabula rasa cultural antes de la llegada de los europeos. Prueba de ello es la persistencia de los valores culturales africanos en la santería cubana, el candomblé o la macumba brasileños y en la cultura latinoamericana en general.

## **II. “África es un continente condenado al subdesarrollo y a la pobreza”**

Se suele perder de vista que el subdesarrollo de África no es una fatalidad irreversible. Es el resultado de los mecanismos de explotación y agresión históricos, las injusticias internacionales institucionalizadas (la imposición a los Estados africanos de reglas siempre desfavorables a sus intereses), junto a la mala gestión de los gobiernos poscoloniales propensos al neopatrimonialismo (clientelismo), megalomanía y depredadocracia convertidos en sistemas de gobierno. Es preciso subrayar aquí la responsabilidad de la educación recibida por las clases gobernantes africanas, criadas en la admiración de lo europeo y el desprecio de lo africano, y que René Dumont expresa en estos términos: “los dirigentes africanos son nuestros alumnos. Han sido formados en nuestras universidades, ejércitos y administraciones o en las universidades neocoloniales africanas. Han sido seducido por nuestro modelo de vida y de desarrollo y les hemos enseñado como arruinar a África”.

De todas maneras, es preciso relativizar el fracaso de África, que ha conseguido importantes avances en los aspectos de educación o sanidad en relación con la década de los 60. Se confunde aquí el fracaso con la resistencia de los pueblos africanos al modelo económico y social dominante, colonial y occidental (industrialización, urbanización y creación del Estado-nación). Han realizado su propio modelo de desarrollo basado en la economía popular o solidaria, la inversión en las relaciones sociales y la alegría de vivir, que explican que la vida sigue en el continente. De tomarse en cuenta estos aspectos, habrá sorpresas en el ranking de IDH.

De una manera general, se puede apreciar en el siguiente cuadro los progresos y los retrocesos realizados por los países africanos en los aspectos

de desarrollo humano en las 4 ó 5 últimas décadas y en la realización de los ODM, definidos según los criterios de los países industrializados.

**Evolución de los indicadores de desarrollo humano  
en África desde las independencias y Objetivos del Milenio (entre  
paréntesis)**

<b>Progreso desde las independencias</b>	<b>Diferencias ante los ODM y retroceso</b>
<b>Duración de vida</b>	
La duración de vida, que era de 50 años en 1960, ha aumentado de 9 años.	Caída desde 1990 vinculada con el SIDA: 46 años.
<b>Salud (acceso al agua potable)</b>	
48% de la población tiene acceso a los servicios de sanidad contra 30% en 1960. 40% de la población tiene acceso al agua potable contra 27% en 1960. Los gastos públicos de salud han pasado del 0,7% del PIB en 1960 a 1% en 2005.	ASS: 13,7 % de la población mundial, 25 % de las enfermedades, 1,3% del personal médico, menos del 5 % de la investigación sobre las enfermedades africanas. Más de 20 millones de personas contagiadas por el SIDA en 2005, 300 millones sin acceso al agua potable.
<b>Alimentación, nutrición</b>	
El coeficiente de dependencia alimentaria (importación/consumo) era del 13,1% en 1960 y ha bajado al 10% en 1990.	El consumo de caloría es de 89% de la tasa normal en 1997 contra 92% en 1965.
<b>Alfabetización (educación básica para todos)</b>	
La tasa de alfabetización es de 51% contra 27% en 1970. Las tasas consolidadas de escolarización primaria y secundaria son de 46% contra 26% en 1970. Los gastos públicos de educación de 1,3% del PIB en 1960 eran de 6,1% en 1998.	Deterioro de la calidad de la formación y éxodo de competencias (más de 60 000 cuadros intermedios y superiores entre 1985 et 1990). Tasas brutas de escolarización primaria eran de 80% (1980) y de 75 % (1995)
<b>Mujeres (igualdad de género para la educación primaria y secundaria)</b>	
Las diferencias entre los sexos se han reducido a nivel de la educación, de la alfabetización.	La tasa de analfabetización es de 53% para las mujeres contra 34% para los hombres.
<b>Niños (reducción a la mitad de la mortalidad infantil de menos de 5 años)</b>	
La tasa de mortalidad de los niños de menos de 5 años de 284 ‰ en 1960 ha caído a 175‰ en 1998.	Más de un millón de niños son portadores del virus del SIDA (4 millones de huérfanos).

<b>Ingresos (reducción a la mitad de la extrema pobreza)</b>	
El PIB real ajustado per cápita (poder adquisitivo), 644 dólares en 1960, alcanzó 1520 dólares en 1998.	300 millones de pobres

*Fuente:* (PNUD, 2005, Banco Mundial, 2000), citados por Hugon P., *L'économie de l'Afrique* (5° edición), La Découverte, París, 2006.

Los índices de desarrollo humano (IDH) han globalmente mejorado, a pesar de la reducción de la duración de vida en la década de los 90.

### **III. “Los conflictos africanos son étnicos y África no está preparada para la democracia”**

Varios análisis, e incluso académicos, suelen atribuir las causas de los conflictos a los únicos y simplistas aspectos étnicos o “tribales” y regionalistas. Los hechos han demostrado en la última década que este planteamiento es erróneo o es una verdad a medias. Los conflictos como los de Sudán, Angola, Ruanda, Sierra Leona, Liberia, la RDC y Somalia han puesto de manifiesto los factores multiformes locales, nacionales, regionales e internacionales, en particular las luchas por el poder y por el control de los recursos naturales, la ruptura en el Estado y la sociedad, el colonialismo económico de unos Estados por sus vecinos, y el afán de las multinacionales por el control de materias primas altamente cotizadas en los mercados internacionales (petróleo, oro, diamantes, oro, coltán, madera...), el mal comportamiento de los dirigentes africanos, que fomentan los conflictos intercomunitarios para realizar sus ambiciones políticas y económicas y las rivalidades confesionales.

Fundamentalmente, los conflictos de las cuatro o tres últimas décadas en África nacen de varios factores interrelacionados, en particular la instrumentalización por los poderes establecidos de los factores políticos, confesionales y nacionalistas; el déficit de legitimidad y el debilitamiento militar de los Estados incapaces de asumir sus soberanías (no tienen el monopolio de la violencia legítima utilizando los mercenarios y las milicias para agredir a su propia población); la búsqueda de hegemonía de las potencias regionales para realizar sus objetivos nacionales; los intereses geopolíticos de las potencias internacionales o externas y las multinacionales petroleras o mineras que, en su búsqueda de monopolio de la renta, apoyan a los gobiernos, a los movimientos de guerrilla o ambos a la vez. La principal explicación estriba en las prácticas de exclusión.

El argumento de falta de madurez de los africanos para la democracia, prevaleciente en muchos círculos políticos del Norte, tiene una clara connotación eurocentrista al identificar la democracia con la occidentalización. Los hechos no coinciden con este planteamiento. La

propia tradición africana encarna importantes valores democráticos de debates públicos y consultas populares. Desde 1990 hasta la actualidad, más de 47 de los 53 Estados africanos han celebrado elecciones municipales, legislativas y presidenciales. Está naciendo una nueva generación de dirigentes africanos más democráticos y respetuosos de derechos humanos.

Se debe reconocer que la democracia liberal impuesta a los países africanos no se ha acompañado con la democratización económica y social, además del contexto de crisis económica en el que dicho proceso se está desarrollando.

En la opinión acertada del profesor Francis Akindès, no se puede hablar de democracia cuando el gobierno como los partidos de la oposición utilizan la violencia, de protesta y de respuesta, para alcanzar sus objetivos respectivos, generando la inseguridad humana generalizada, a pesar de las elecciones, la existencia de partidos políticos y la prensa independiente. No sólo no puede existir una verdadera democracia sin progreso social, sino que es preciso adaptar el proceso democrático a la realidad histórica y social de los países africanos. De ahí la necesidad de recurrir a las estructuras tradicionales de poder mucho más adaptadas a las realidades locales.

En definitiva, desde que se inició el proceso de democratización a comienzos de la década de los 90, se puede distinguir las categorías democráticas siguientes en el África subsahariana:

- Regímenes democráticos consolidados o relativamente democráticos: Sudáfrica, Mauricio, Botsuana, Namibia, Lesotho, Senegal, Ghana, Benín, Malí, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe.
- Regímenes con democracias electorales no consolidadas: Burundi, Comores, Gambia, Guinea Bissau, Kenia, Liberia, Madagascar, Malawi, Mozambique, Níger, Nigeria, Seychelles, Centroáfrica, Sierra Leona, Tanzania, Zambia, Mauritania, Togo.
- Regímenes autoritarios o semi-autoritarios: Suazilandia, Zimbabue, Uganda, Gabón, Guinea Ecuatorial, Camerún, Chad, Comores, Burkina Faso, Yibutí.
- Estados “fallidos” o “fracasados” (con gobiernos con soberanía o legitimidad contestada): Angola, RDC, Ruanda, Uganda, Sudán, Etiopía, Somalia, Eritrea, Costa de Marfil.

Ha llegado la hora de cambiar los criterios a partir de los cuales se juzga la realidad africana. El “fracaso” de África ha de interpretarse como el fracaso de Occidente —que impone todo en este continente, desde siglos—, de los afrooccidentalizados y del África oficial.

### **Bibliografía recomendada:**

- Bessis, Sophie (2002): *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Alianza Editorial, Madrid.
- Boris Diop, Boubacar; Tobner, Odile y Verschave, Francois-Xavier (2005), *Nérophobie*, Arènes, París.
- Courade, Georges (dir), 2006, *L' Afrique des idées reçues*, Belin, París.
- d'Almeida-Topor, Hélène (2006): *L' Afrique. Idées reçues*, Le Cavalier Bleu, París.
- Engelhard, Philippe (2003), *África, ¿espejo del mundo ? Alegato por una nueva economía* , Akal, Madrid.
- Harel, Xavier (2007) : *Afrique, pillage à huis clos*, Fayard, París.
- Kabunda, Mbuyi (1993): « El racismo colonial y neocolonial europeo en África », en *Racismo y xenofobia. Búsqueda de las raíces* (dir: Felipe Mellizo), Fundación Rich, Madrid.
- Latouche, Serge (2003): *Décoloniser l'imaginaire. La Pensée créative contre l'économie de l'absurde*, Paragon, París.
- Mammadu, Baadikko (2001), *Françafrique : l'échec. L'Afrique postcoloniale en question*, Nubia, París.
- Robert, Anne-Cécile (2006), *L'Afrique au secours de l'Occident*, Éditions Ouvrières, París .
- Rovira, Bru (2006), *Áfricas. Cosas que pasan no tan lejos*, RBA Libros, Barcelona.
- Traoré, Aminata (2005) : *Lettre ouverte au Président des Français à propos de la Côte d' Ivoire et de l' Afrique en général*, Fayard, París.